

PROYECTO DE LEY

SOBRE

DIVISIÓN DE LA TIERRA

E INTENSIFICACIÓN

DE LA PRODUCCIÓN

Sometido a la consideración del H.
Consejo Nacional de Adminis-
tración por el señor Ministro
de Industrias, doctor Luis
C. Caviglia, en No-
viembre de 1922



MONTEVIDEO

IMPRENTA NACIONAL

1922

PROYECTO DE LEY *Luis C. Caviglia*

SOBRE

DIVISIÓN DE LA TIERRA

E INTENSIFICACIÓN

DE LA PRODUCCIÓN

Sometido a la consideración del H.
Consejo Nacional de Adminis-
tración por el señor Ministro
de Industrias, doctor Luis
C. Caviglia, en No-
viembre de 1922



MONTEVIDEO
—
IMPRENTA NACIONAL
1922

PROYECTO DE LEY

SOBRE

División de la tierra e intensificación de la producción

**Sometido a la consideración del H. Consejo Nacional
de Administración por el señor Ministro de Indus-
trias, doctor Luis C. Caviglia en Noviembre de 1922.**

PROYECTO DE LEY

**El Senado y Cámara de Representan-
tes de la República Oriental del Uruguay,
reunidos en Asamblea General,**

DECRETAN:

**Artículo 1.º Toda persona que por ad-
quisición posterior a la promulgación de
la presente ley, ya sea por compra o por
cualquier otro título, resulte poseedora,
en uno o varios lotes, de más de 2.000
hectáreas de tierra, pagará, por la can-
tidad de tierra excedente, un recargo pro-
gresivo en la Contribución Inmobiliaria
de 1/2 o/oo por cada mil hectáreas.**

**En el caso de propiedad o propieda-
des en sociedad o en condominio, se di-
vidirá el área que éstas comprendan por
el número de socios o partícipes, siempre
que la desigualdad de participación no
resulte de los títulos.**

**La división no tendrá lugar cuando las
tierras pertenezcan a una Sociedad Anó-
nima.**

**El recargo fijado en este artículo no se
duplicará para los propietarios compren-
didos en el artículo 1.º de la ley de 14
de Enero de 1916 (Ausentismo).**

Art. 2.º Los propietarios actuales de

tierras que en conjunto excedan de 2.000 hectáreas, no pagarán durante diez años el recargo establecido en el artículo 1.º, salvo por las nuevas adquisiciones.

Este beneficio, mientras no se cumpla el término de diez años, pasará a los herederos directos.

Art. 3.º Podrán obtener la supresión de la mitad del recargo los propietarios de tierras dedicadas a ganadería que justifiquen poseer en su propiedad las siguientes mejoras:

- A) Habitaciones higiénicas centrales y las destinadas al personal obrero y sus familias.
- B) Instalaciones modernas para el trabajo de la hacienda, bañaderos para ganado mayor y para ganado menor, mangas, bretes y demás accesorios.
- C) Abrevaderos sanitarios en los potreros de pastoreo.
- D) Praderas artificiales o cultivos forrajeros en proporción no menor al 5 o/o de la tierra poseída.
- E) Aprovechamiento de los lugares pantanosos o medanosos, con plantaciones arbóreas y montes artificiales distribuidos en los potreros para eficaz protección de los ganados o montes naturales aclarados, que abarquen en conjunto una extensión no menor del 3 o/o del área de las tierras.

Art. 4.º Podrá ser suprimido totalmente el recargo cuando en las tierras explotadas por el propietario o por un arrendatario, además de las mejoras exigidas en el artículo anterior, se posean las siguientes:

- A) Ganadería de adelantada mestización, debiendo ser puros de pedigree el 50 o/o por lo menos de los reproductores bovinos y el 20 o/o de los reproductores ovinos, y en los casos en que sea dedicado el campo a invernadas, el 60 o/o de las haciendas deberán ser aptas para producir carnes enfriadas.
- B) Estar el establecimiento libre de sarna y garrapata.

Art. 5.º Serán, asimismo, eximidos del recargo:

- A) Los propietarios que comprueben que el 30 o/o de la extensión territorial poseída está dedicada permanentemente a agricultura o a la explotación de la industria lechera, ya sea por administración directa o por medio de arrendatarios o medianeros, con contrato no menor de 5 años y con cánon no más alto del 8 o/o del aforo, ni participación no menor del 1/3 de la cosecha.
- B) Los propietarios que comprueben que el 15 o/o de la extensión territorial poseída está dedicada a la arboricultura.
- C) Los propietarios que justifiquen que, de acuerdo con la Comisión Asesora de Colonización y de la ley de fecha 17 de Junio de 1921, han fraccionado un equivalente al 15 o/o de sus tierras para ser vendidas a agricultores.

En este caso, la extensión de chacras vendidas no podrá ser menor de 500 hectáreas.

Art. 6.º La reglamentación de la forma en que deberán considerarse cumplidas las condiciones para conceder la franquicia, el procedimiento y época de las inspecciones, así como la reclamación que se interponga, quedará a cargo de una Comisión especial compuesta por tres hacendados, propietarios y explotadores de extensión mayor de más de 2.000 hectáreas, y cuyos establecimientos reúnan las condiciones de modelos.

Las designaciones de estos hacendados serán hechas por la Federación Rural, Asociación Rural y Comisión Nacional de Fomento Rural a razón de uno por cada institución, y a falta de nombramiento por parte de algunas de las antedichas Sociedades, por el Ministerio de Industrias.

Integrarán, además, dicha Comisión, el Inspector Nacional de Ganadería y Agricultura, el Inspector Nacional de Policía Sanitaria Animal, un delegado de la Comisión Asesora de Colonización y un funcionario designado por el Director de Impuestos Directos.

Art. 7.o La Dirección de Impuestos Directos formará un registro especial de propietarios de extensiones mayores de 2.000 hectáreas, con la obligación, por parte de los propietarios, de hacer las declaraciones sobre el área de las propiedades que posea en su nombre. Los escribanos públicos, al autorizar la escritura de compraventa de campos, intimarán al comprador que declare si en virtud de esa operación resultare ser poseedor de mayor cantidad en conjunto de 2.000 hectáreas, y harán la anotación en la planilla correspondiente.

Art. 8.o Los pedidos de exoneración se presentarán ante el Ministerio de Industrias, y éste dispondrá la inspección, siendo de cargo del propietario los gastos que se originen de acuerdo con la tarifa que propondrá la Comisión a que alude el artículo 6.o.

Art. 9.o Los propietarios que no declaren espontáneamente su calidad de poseedores de más de 2.000 hectáreas, serán multados con un recargo del 20 o/o sobre el importe de la cuota contributiva total de Contribución Inmobiliaria, multa que se elevará hasta el 50 o/o en el caso que hubiere transcurrido más de un año de la época en que debía hacerse la declaración.

El importe de la multa será entregado al denunciante.

Art. 10. Queda facultado el Consejo Nacional de Administración para exonerar hasta por cinco años del impuesto de Contribución Inmobiliaria a las tierras destinadas a cultivos especiales, preferentemente aquellas para cuyo fomento se impongan medidas de protección aduanera.

La extensión de tierras que serán beneficiadas con esa franquicia, no podrá exceder, en toda la República, de 50.000 hectáreas, ni podrá adjudicarse a un solo propietario por cantidad mayor de 200 hectáreas.

La franquicia empezará a hacerse efectiva desde el 2.o año de iniciado el cultivo, previa verificación por los técnicos del Ministerio de Industrias de haberse cumplido las disposiciones reglamentarias determinadas para cada clase de cultura.

En el área exonerada se tolerará has-

ta el 20 o|o de extensión sin cultivos, dedicada a pastoreo de los animales necesarios para la explotación agrícola.

Art. 11. Quedan autorizados para los establecimientos industriales y agrícolas contratos de arrendamiento hasta por veinte años.

Art. 12. Los propietarios que justifiquen, por documentos en forma, haber celebrado contratos de arrendamiento de tierras dedicadas al cultivo de la vid o de árboles y con cánón de locación no mayor del 9 o|o del valor del aforo o mediauería del tercio libre, duración del contrato no menor de diez años e indemnización al arrendatario de las mejoras introducidas, no serán gravados con aumento en la cuota de Contribución "actual" durante el término del contrato y mientras no se cambie de destino al fundo.

Art. 13. El Banco Hipotecario del Uruguay dispondrá, de acuerdo con la ley de 17 de Junio de 1921, el fraccionamiento de tierras en forma que el artículo 1.º de la citada ley se aplique, por lo menos, en la mitad del monto de cédulas de cada serie destinada por dicha ley para colonización.

Art. 14. Comuníquese. — LUIS C. CAVIGLIA.

EXPOSICION DE MOTIVOS

La actual crisis económica ha puesto una vez más de manifiesto nuestra defectuosa organización productora, y la depresión se hace sentir hondamente con la circunstancia agravante de que no apareció después de un período de desarrollo normal, sino a raíz de una situación verdaderamente excepcional, debida a la valorización de todos los productos causada por la guerra.

Al estudiar la crisis actual, que afecta en la misma forma al vecino país, el tratadista argentino señor Bunge opina que ésta no puede ser de larga duración, a lo sumo de algunos años, y que durante este período sólo podrá afectar dos o tres de los renglones que constituyen el 80 o|o de la producción argentina, o sea las carnes, trigo, lana, maíz, cueros y lino.

Desgraciadamente no estamos en caso tan ventajoso, pues más del 95 o|o de nuestra producción exportada lo constituyen los tres renglones de procedencia animal arriba citados, desde que no podemos tomar en cuenta al lino por su escasa importancia.

Debemos esperar, sin embargo, que la crisis por que atraviesan nuestros productos ganaderos se atenúe y cese, restableciéndose la normalidad de las salidas conjuntamente con la de los precios.

Pero sería un error imperdonable, por más halagadora que fuere la reacción, seguir fiando la existencia y la prosperidad del país pura y exclusivamente en la industria pastoril, sobre todo manteniéndola dentro de su actual sistema de explotación.

No debemos contar solamente como factor contrario con la situación desfavorable que puede presentarse en los mercados de consumo, cuya capacidad ha quedado extraordinariamente reducida por la miseria, consecuencia de la guerra, sino que hay que tener en cuenta que la producción pecuaria progresa en otras zonas, poniéndose en condiciones de no sólo abastecer mercados internos, sino de hacer competencia en el mercado internacional a los países exportadores.

Francia, que en 1908 contaba con 14.000.000 de bovinos y 11.000.000 de ovinos, cierra ya las puertas a las carnes del exterior con pretextos sanitarios, pero con el verdadero fin de proteger a su industria pastoril de toda competencia, y cuenta, además, con el aumento de los rebaños de sus posesiones de Argelia y Túnez.

Inglaterra, mercado todavía abierto para nosotros, hace grandes esfuerzos para tener como únicos proveedores de carne a los países del Imperio, especialmente Oceanía, África del Sur y Canadá.

A este respecto puede verse el interesante estudio del distinguido hacendado señor Demetrio Windmüller, que se adjunta al presente informe, en el cual, además, se demuestra el restablecimiento del stock pecuario de Alemania, con los cuadros de 1913 y 1921.

Jules Méline, en su obra "Le salut par le terre" (1919), nos habla del desarrollo

de la ganadería en Dinamarca, donde el prado ha desalojado al trigal, con el resultado de que bastó el intervalo entre 1880 y 1909 para duplicarse el número de cabezas y elevarlo a 2.253.000.

El Brasil, que en épocas anteriores fué nuestro mayor cliente, cuando apenas tenía pocos millones de habitantes, hoy cuenta con 30.000.000 de consumidores, pero ya su ganadería en desarrollo vertiginoso suple las necesidades internas con 30.750.000 (*) bovinos y 11.000.000 de ovinos (1918) y se presenta como competidor formidable en todas las plazas en que aparecen nuestros productos, entre ellas Cuba.

Esta República es considerada un país sin ganadería, dada la preminencia de la producción agrícola; sin embargo, no es difícil que llegue con el tiempo a independizarse de la provisión de carnes del exterior.

El stock bovino de la isla, que a raíz de la guerra de la Independencia en 1898 había quedado reducido a poco más de 900.000 cabezas, había llegado a cuatro millones en 1918.

De modo que es un error el considerar que siempre debemos basar la subsistencia nacional en una industria única, sujeta además a grandes peligros como las epizootias que pueden destruir su capital productor, y que por la misma forma de su explotación, que prescinde casi en absoluto de la intervención del hombre, representa un grave perjuicio para el desarrollo general del país.

No a otra cosa debe atribuirse el progreso relativamente lento del Uruguay, frente al que se señala en las naciones limítrofes, donde, a la par que la ganadería, se desarrollan la agricultura, las industrias fabriles y manufactureras, lo que se traduce en un crecimiento asombroso de la población.

Es cierto que en esos países el aumento es en parte debido a la inmigración, que no tiene cabida en nuestro país,

(*) Las últimas estadísticas elevan esta cifra a 34.272.000 cabezas de vacunos, señalándose, en cambio, una fuerte disminución en los ovinos.

desde que éste ni siquiera presenta ali-
ciente para los nativos, privados de me-
dios de acción por la falta de actividades
que requieran la contribución de sus bra-
zos.

Nuestro clima y estado sanitario no
pueden ser más favorables al incremen-
to demográfico, como lo demuestran
nuestras tablas de mortalidad, que han
pasado de 17 0,00 a poco más de 12 0,00,
cifra que se supone podrá ser rebajada
si no se presentan anormalidades sanita-
rias, no atribuibles a las condiciones ge-
nerales del país.

Hay que buscar, pues, únicamente
nuestro retardo en la organización pro-
ductora.

La palabra retardo o atraso parecerá
injustificada, si se examinan las cifras
estadísticas nuestras tomadas aisladamen-
to y comparándolas con las corres-
pondientes a años anteriores, pero el tér-
mino resulta bien aplicado si se observa
la evolución de los países vecinos.

Las condiciones de éstos, especialmen-
te atendida su extensión territorial, pue-
den hacer inconveniente toda compara-
ción, pero dentro de ellos existen regio-
nes que permiten, por sus puntos de con-
tacto o analogías con el Uruguay, esta-
blecer un estudio verdaderamente con-
vincente.

El Estado de Río Grande tiene una
constitución geológica análoga a la nues-
tra, tanto que el territorio uruguayo pue-
de considerarse su continuación, pero con
una posición geográfica superior, lo que
nos ha hecho suponer por mucho tiem-
po, y aún no nos hemos desengañado, de
que nuestro país era la puerta de salida
obligada de Río Grande para el exterior,
con lo que sólo podría comunicarse bajo
nuestra tutela. El origen de su estado
social no ha sido superior al nuestro, la
fertilidad de su suelo es indudablemente
inferior, y su territorio ha servido de
teatro a revoluciones más sangrientas y
desvastadoras que las sufridas por nues-
tro país. A pesar de todo esto, acusa un
desarrollo proporcionalmente mayor al al-
canzado por el Uruguay.

Su extensión territorial no es mucho
mayor que la de la República, desde que
aun cuando se le asigna por algunos geó-

grafos 280.000 kilómetros cuadrados (incluyendo 15.000 kilómetros de superficie lacustre), la Comisión General del Mapa del Brasil (1883) sólo le atribuye 236.553 kilómetros, o sea alrededor de 50.000 kilómetros más que el Uruguay, con sus 186.926 kilómetros de superficie.

El incremento de la población riograndense, comparada con la uruguaya, queda evidenciado con los datos obtenidos de las estadísticas oficiales del Uruguay y Brasil, tomando por base la época en que se efectuaron los censos brasileños:

1890 Río Grande	897.455
Uruguay	706.524
Diferencia a favor de Río Grande	190.931
1900 Río Grande	1.149.070
Uruguay	936.120
Diferencia a favor de Río Grande	212.950
1920 Río Grande	2.182.713
Uruguay	1.450.000
Diferencia a favor de Río Grande	732.713

La diferencia a favor de Río Grande en 1920 supera a la población con que contaba la República del Uruguay hace 32 años, y en cuanto a su densidad, era, el mismo año de 1920, de 9.344 habitantes por kilómetro cuadrado, contra 8 habitantes en el Uruguay.

Podría creerse que este considerable aumento es debido a la inmigración. No tiene el suscripto datos que le permitan afirmar lo contrario, desde que un informe del Cónsul Uruguayo en Porto Alegre, que trae números sobre inmigración a Río Grande, sólo alcanza a 1903, y en él aparece desde 1882, hasta ese año, la entrada de 108.730 personas.

Los años de mayor inmigración fueron 1890, con 19.985 inmigrantes, y 1891 con 20.739. Después de esos años la inmigración decrece hasta quedar reducida a 1.255 (1901), 847 (1902) y 743 (1903).

De todas maneras, ya sea que la población de Río Grande se haya aumenta-

do por el crecimiento vegetativo o conjuntamente con el inmigratorio el hecho sólo se debe a las condiciones productoras del Estado, estimuladas, o más bien dicho, creadas por una inteligente y enérgica acción directriz que las hizo adelantar en todas sus manifestaciones.

Es conocida la política proteccionista que obligó al pueblo brasileño a consumir sólo lo que pudiera producirse en el interior, sacrificio que ha traído como consecuencia el nacimiento de su riqueza industrial, que ya busca expansión fuera de fronteras.

Esta política proteccionista ha influido también enormemente en el desarrollo de Río Grande, que apenas contaba en 1915 con 2.787 fábricas, las que habían llegado a ser, en 1921, 12.288 con un capital de 248.913 contos, una producción de 474.600 contos, empleando 66.000 obreros y utilizando 44.680 H. P. de fuerza motriz.

La estadística acusa un pequeño retroceso en el número de fábricas, pues en 1921 se cerraron 820 pequeños establecimientos por no poder resistir el aumento excesivo de los impuestos federales.

De la memoria de las Usinas Eléctricas del Estado resulta que las instalaciones de Montevideo, en 1919-1920, sólo alcanzan a 23.134 H. P., no siendo posible que si a éstas se agregan las del interior se alcance la cifra de Río Grande. En cuanto al número de obreros de la República, es en 1922 de 52.408, de los cuales corresponden a Montevideo los 41.604, o sea 41.604 personas.

El ingeniero de una fábrica de electromotores muy conocida (Marelli) aseguró al suscripto que se colocaban más generadores de fuerza motriz en Río Grande que en el Uruguay y la Argentina reunidos.

Y aún la industria riograndense no ha alcanzado el desarrollo que debe esperar de nuevos auxiliares, como ser el carbón de sus cuencas hulleras y la hidroenergía que en el solo río Jacuhy se calcula pueda dar 30.000 H. P., sin contar otras Estaciones menores como la de Sao Diogo, que puede suministrar 2.000 H. P. a la ciudad fronteriza de Santa Ana.

Cuando esta industria se halle en pleno desarrollo, nuestra frontera abierta permitirá su invasión al país, la que ya ha comenzado, y los mensajes de los Presidentes de Río Grande continúan expresando, como lo hizo el doctor Borges de Medeiros en 1920, lo siguiente:

“O Uruguay continúa a ser también en América o nosso melhor freguez. Comprou-nos en 1919 productos no valor de \$ 40.824.913, pesando 70.274.099 kilogramos.”

Sin embargo, hubiera podido el mensaje establecer nuestro primer puesto de cliente de los riograndenses en el exterior, desde que en lo que se refiere a los países del viejo mundo debe destacarse este párrafo:

“Dos mercados europeos foi ainda a Inglaterra a que mais mercaderías riograndenses adquiriú: 20.431.592 kilos na importancia de \$ 18.558.328.”

El Estado vecino ha sabido formar también su ganadería, pues sus campos no se prestaban en general para la industria pastoril, sin una preparación previa. En 1855 reclamaba del Uruguay la supresión de un derecho interdepartamental de 2 reales fuertes por cabeza, por la razón de que éste iba a repercutir en el precio de los ganados, que de acuerdo con el Tratado de 1851 debían ser introducidos libremente al Brasil para ser faenados en los saladeros de Río Grande.

Los brasileños ocupaban con sus pastoreos la zona Norte de la República y esta situación hacía expresar a don Andrés Lamas, en una enérgica nota al doctor José María da Silva Paranhos, Canciller del Imperio, lo siguiente, que todavía es, en gran parte, aplicable al momento actual:

“No le trae aumento de población ni mejora social en la población existente; al contrario, excluye el aumento de población y la mejora de la existente, conservando adscripta al pastoreo en las condiciones infantiles primitivas, en que allí existe, una grande extensión de territorio.

“No trayéndole ni aumento de población, ni aumento de riqueza, ni mejora de sociabilidad, no le trae, por consecuen-

cia, aumento de bienestar, ni de fuerza ni de seguridad.

“De sus fronteras, débiles por la ocupación del pastoreo actual, que no es más que la continuación del casi desierto, van siendo excluidos, y quedarán excluidos si la situación no muda, todos los elementos de fuerza y de defensa nacional. La población, la industria, el culto de las tradiciones, el espíritu de la sociabilidad y de las instituciones, el mismo idioma de la nación.”

Seguramente que el protector de la industria nacional estaría muy lejos de creer que 67 años más tarde, si bien rescatada la tierra por los uruguayos, tendríamos una frontera abandonada, sin agricultura y sin industria, y menos habría supuesto que nuestros ganados fueran sometidos en su entrada a Río Grande a derechos verdaderamente prohibitivos como los que rigen en la actualidad, para defender a su producción interna.

Es verdaderamente extraordinario el incremento adquirido por la riqueza pecuaria del Estado limítrofe, a pesar de haber sufrido alternativas muy graves, tales como las debidas a la revolución federalista de 1893, que implicó la pérdida de 3.611.000 cabezas de bovinos.

Las cifras siguientes demuestran su progreso:

	1907	1920	1921
	—	—	—
Bovinos	6.199.440	9.474.700	9.776.900
Ovinos	2.445.748	5.059.700	5.294.950
Porcinos	4.161.229	5.737.400	6.038.800
Equinos	805.363	4.548.800	4.573.000
Mulares	443.831	394.400	404.050
Caprinos	53.762	450.000	462.400

Estas cantidades no han crecido espontáneamente sino a fuerza de aclimataciones y trabajos, como podrán testimoniarlo los hacendados uruguayos que se han radicado fuera de fronteras.

El relatorio de la estadística de Río Grande de 1920 establece una comparación entre la República del Uruguay y Río Grande, respecto a riqueza pecuaria, con datos muy interesantes, dando una población pecuaria por kilómetros cuadrados de 83.3 cabezas contra 107.8 en el Uruguay, pero observa que esta cifra su-

perior sólo es debido a la mayor cantidad de animales ovinos que corresponden a nuestro país.

Estos datos son, seguramente, menores en un 30 o/o a la realidad, desde que las declaraciones son incompletas por hallarse sujetos los semovientes a impuesto. Se calcula en más de 12.000.000 el número de bovinos ríograndenses, y es tan notoria la ocultación, que las autoridades sanitarias, al conceder el número de dosis de vacuna anticarbunclosa que el Gobierno reparte gratuitamente, y que deben limitarse a un número igual a los animales declarados, para el pago de impuesto, admiten pedidos supletorios a pretexto de pérdida o inutilización de dosis.

Y no es sólo por medio de la distribución gratuita de sueros y vacunas que el Gobierno ayuda a la ganadería, sino que le suministra semillas forrajeras y contribuye pecuniariamente a la construcción de bañaderos, así como paga todo gasto, desde el punto de partida de los reproductores finos que se importen al Brasil.

Existe en nuestro país, arraigada, la creencia de que se trata de una ganadería incomparablemente inferior en clase a la uruguaya, pero se ignora que esta inferioridad va decreciendo gradualmente.

No me detendré a discutir la calidad de los ovinos de Río Grande, desde que en este renglón no debemos por ahora temer su competencia; pero si el Consejo deseara informes sobre algunas de las condiciones de las haciendas lanares del vecino Estado de Río Grande, podrían suministrarlos el Presidente de la Cámara Mercantil señor Barreira, o los consignatarios de plaza que trabajan con el Brasil, como los señores Aguerre y Tellechea.

Interesa, sobre todo, dar algunos datos respecto de los animales vacunos o bovinos, que la leyenda circulante entre nosotros quiere que estén dotados de grandes cuernos como los franqueiros o de jorobas como los zebús.

En el último mensaje, presentado hace pocos días a la legislatura ríograndense por el señor Presidente doctor Borges de Medeiros, éste señala el notable incremento de la industria tasajera en Minas Geraes, con la perspectiva de arrebatar pronto en producción de charque el pri-

mer puesto a Río Grande do Sul, e indica las cifras en que han concurrido los dos Estados y el Uruguay a la provisión de la plaza de Río de Janeiro en 1921:

Río Grande do Sul.....	124.890 fardos
Minas Geraes	77.506 "
Uruguay	26.391 "

La posible pérdida del primer puesto en la provisión de tasajo no preocupa mayormente al Gobierno riograndense en vista del desarrollo extraordinario que adquiere la industria frigorífica con sus cuatro establecimientos enfriadores.

La producción de los frigoríficos riograndenses fué en

	Toneladas —	Exportaciones del Uruguay —
1919	7.356	79.838
1920	24.194	95.025
1921	32.548	57.921

El mensaje, después de señalar que estas cifras dan hoy más de 50 o/o de la producción de carne congelada que corresponde a todo el Brasil, hace la siguiente consideración:

“Como todas las industrias, en los tiempos que corren, ésta también ha sufrido sus vicisitudes; pero, sea lo que fuere, ella está asentada sobre bases sólidas, porque Río Grande del Sur posee materia prima en abundancia y la aptitud para mejorarla hasta el nivel de los perfeccionamientos en que se le anticiparon las Repúblicas del Plata.”

Este desarrollo considerable de la ganadería no ha obstaculizado el adelanto de la agricultura, que es verdaderamente notable, aun cuando el aumento corresponde en gran parte al haber dedicado el Estado su dominio fiscal o tierras “devolutas” a la colonización.

De acuerdo con el informe del Cónsul Uruguayo de Porte Alegre, concordante con publicaciones oficiales y privadas que se han cotejado, la colonización comprende:

	Hectáreas
En los núcleos oficiales.....	2.400.000
En los núcleos particulares...	1.080.000
Total	3.480.000

Población:

En los núcleos de origen oficial	530.000
En los ídem de ídem particulares	310.000
Total de colonos	840.000

La densidad de población en las zonas agrícolas es de 24.4 por kilómetro cuadrado, o sea algo menor a la de nuestro Departamento agrícola de Canelones, en donde alcanza a 25.68 por kilómetro.

Se supone un cultivo más bien intensivo, desde que la extensión media de las chacras es de 24 hectáreas, y en cuanto al origen de los colonos el primer puesto lo ocupan los italianos y sus descendencias con 260.000 personas, siguiéndole la población de raza alemana con 230.000 personas.

Conviene indicar las cifras correspondientes a la agricultura en nuestro país:

	Hectáreas labradas	Personas dedicadas
1917-18	1.053.403	115.832
1918-19	747.200	95.535
1919-20	698.926	88.083
1920-21	779.849	92.704
1921-22	774.936	96.137

La extensión territorial ocupada por la agricultura nacional es apenas de 4.15 o/o del territorio total.

El doctor Martín C. Martínez, en su notabilísimo libro "La Renta Territorial", que, puede decirse, ha inspirado el proyecto, dice a página 194, refiriéndose a la agricultura nacional:

"No completamos una hectárea cultivada por habitante, como no llega a dos acres Australia, "en cuya compañía batimos el record de los países pastoriles". La Provincia de Buenos Aires tiene cinco millones de hectáreas cultivadas, la de Santa Fe 2.600.000 y Entre Ríos 660.000.

Toda la Argentina 13.600.000 hectáreas. (Datos de los retrospectos de "La Nación" de 1.º de Enero de 1916 y 17)."

Es doloroso constatar cómo la situación ha variado en sentido desfavorable para nosotros.

No tomemos como base de comparación a la República Argentina, cuya extensión agrícola podría cubrir el Uruguay y Entre Ríos reunidas, pues alcanza hoy a 25.000.000 de hectáreas (en 1920, según la Revista de Economía Política del doctor Beltrán), con un valor de 500 millones de pesos oro de producción contra 30.000.000 pesos valor de la nuestra.

Pero resulta interesante efectuar la comparación con la provincia de Entre Ríos, nuestra vecina del Oeste, que tiene una extensión de 77.330 kilómetros, con una población pecuaria de 100.4 cabezas por kilómetro cuadrado de superficie, y cuya agricultura ha pasado de la cantidad indicada por el doctor Martínez, a 1.244.550 hectáreas, con cultivos exactamente iguales a los nuestros y donde la alfalfa representa 225.000 hectáreas. El área cultivada comprende el 16.49 o/o de la extensión territorial, contra el 4.15 o/o que ocupa nuestra agricultura, y le corresponden casi tres hectáreas por habitante. Bunge calcula la población en 425.373 personas, de las cuales sólo 72.501 extranjeros, figurando como primer país de inmigración el Uruguay con 19.000 orientales.

En cuanto a Australia, continente con el cual batimos el record como genuinamente pastoriles, poco interesa saber cuál ha sido su desarrollo posterior, aun cuando el mismo doctor Martínez, a página 205, dice: "Este año, 1918, Australia tiene un sobrante de seis millones de toneladas de trigo para exportar"; pero conviene señalar que cuando el doctor Martínez acoplaba el país con la citada isla, tomaba como base la agricultura uruguaya en 1.085.000 hectáreas, manteniendo 25.531 familias, con un promedio de 40 hectáreas por chacra (página 195).

Hoy, con 1.500.000 habitantes y 774.936 hectáreas de labranza, nos corresponde, tomando por base la medida inglesa, indicada para Australia, apenas poco más de

un acre por uruguayo, o sea 5.166 metros.

Volviendo a Río Grande, los cultivos, (o sea exceptuadas las partes dedicadas a pastoreo), alcanzaron en 1920-21 a 2.581.300 hectáreas, con una producción de 647.708: 300 pesos, y con un peso de 4.117.330 toneladas.

Si se analizan las especies cultivadas se encontrará que más del 70 o/o de la producción es análoga a la de nuestro país. Figuran como elementos principales el maíz, con 682.600 hectáreas, y los frutales, con 800.000 hectáreas.

La alfalfa empleó 33.000 hectáreas, y en el Uruguay sólo 8.100.

En cuanto a la vid, cultivo verdaderamente poblador, le corresponden 33.000 hectáreas, contra 6.867 hectáreas en el Uruguay.

El trigo figura con 122.000 hectáreas, con una producción de 128.100 toneladas, rendimiento verdaderamente notable de 1.049 kilos por hectárea, contra 560 kilos promedio por quinquenio del Uruguay.

El desarrollo de los cultivos de este cereal, debe preocuparnos, desde que el Brasil es todavía un mercado para nuestras harinas por vía terrestre y marítima.

Río Grande ha estimulado los plantíos de trigo con una protección que permitió, en la primera época en que se establecieron los premios, que los terratenientes facilitaran gratis sus campos a los colonos, y abandonándoles todo el producido de las cosechas, desde que por el sólo hecho de haberse sembrado trigo, el Gobierno abonaba al propietario una prima superior en mucho al valor venal de la tierra.

Los estudios del semillero de La Estanzuela han sido bien aprovechados por los riograndenses, y ya el Consejo tiene noticias de que se iniciará un plantío de 15.000 hectáreas con trigo uruguayo de pedigree, destinado a proporcionar semillas seleccionadas a los agricultores del Estado vecino.

Río Grande, como lo fué ya a principios del siglo pasado, hasta que la epidemia del carbón de los trigales, contra los cuales no se conocía defensa, obligó a desistir del cultivo, se constituirá en

granero del Brasil y podrá surtir nuestra frontera a la inversa de lo que sucede hoy.

La potencialidad agrícola del Estado vecino ya la siente la producción argentina en otro renglón: "el arroz", que ha dado motivo a Bunge para escribir lo siguiente:

"Como lo hemos hecho notar en otro capítulo, la competencia practicada por el Brasil, se hace ya insostenible, y como era de temer, nuestros agricultores del arroz principian a abandonar su cultivo en 1922. Es de esperar que se tomarán cuanto antes las medidas necesarias para evitar un nuevo derrumbe de este cultivo y su desaparición en el país."

La causa del triunfo brasileño se debe a que mientras la Argentina reducía sus derechos a la importación de arroz, atendiendo sólo el interés de los consumidores, el Brasil, sin preocuparse de éste, como en todos los casos, más que de fomentar la producción, estableció un derecho defensivo de 160 reis el kilo, lo que dió vida a los arrozales brasileños.

El desenvolvimiento de una política enérgicamente proteccionista a todas las industrias es el que ha traído esta situación, envidiable bajo todos los aspectos, que permite a un Estado de territorio relativamente pobre rescatar sus ferrocarriles, gastar 30.000.000 de pesos en su primer puerto, a la espera de construir otros, y presentar sus presupuestos estadoales en constante situación de superávit, como puede verse en la publicación conmemorativa del 7 de Septiembre de "La Nación", de Buenos Aires.

Terminado el estudio comparativo de Río Grande, y constatado su progreso, cabe preguntar si ese desarrollo de producción, en parte, no será aprovechado por nosotros, por medio del incremento del tránsito a través de nuestro territorio.

La respuesta es negativa, pues la independencia económica de Río Grande es absoluta, y poco o nada dependerá de nosotros en lo sucesivo.

El mensaje del doctor Borges de Medeiros constata en 1922 que la salida de productos riograndenses a través del territorio uruguayo se ha reducido a la ter-

cera parte, y que los productos de la parte Sur del Estado, que estaban sujetos a nuestra influencia, convergen hacia el puerto de Río Grande con positivas ventajas, como se demuestra con los siguientes cuadros de transportes ferroviarios hacia el puerto indicado y hacia Montevideo.

Por tonelada, el flete es:

De Bagé a:

	Río Grande	Montevideo
Charque	\$ 42.000	\$ 140.000
Cueros	" 45.000	" 120.000
Gorduras	" 44.000	" 165.000

De Uruguayana a:

	Río Grande	Montevideo
Charque	\$ 79.560	\$ 73.900
Cueros	" 79.560	" 83.960
Gorduras	" 53.800	" 64.900

Santa Ana do Livramento no podrá participar de esta comparación hasta que no se halle en explotación la línea férrea San Sebastián-Don Pedrito-Livramento, que la dejará, más o menos, equidistantes de los dos puertos.

Hasta entonces, sus comunicaciones con Montevideo serán, naturalmente, más fáciles y más baratas.

De modo que debemos renunciar al comercio de tránsito con el vecino Estado, el que, en definitiva, fuera del beneficio que aportaba a los intermediarios y a los ferrocarriles, era perjudicial para nuestra producción.

Dentro de nuestro país tenemos un ejemplo elocuente de lo que significa la diversificación de la industria en su faz pobladora y económica.

Me refiero al Departamento de Colonia, que es agrícola (19.78 o/o de extensión territorial), es fabril y manufacturero, tanto que en el censo obrero ocupa, después de Montevideo, el primer puesto, dejando muy atrás a los otros Departamentos, y es ganadero, con haciendas de alta mestización en establecimientos de primer orden.

El bienestar es general, lo mismo que

la cultura, lo que hace atractivo el Departamento hasta para los habitantes metropolitanos.

Su densidad de población es de 15|87 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que, si fuera el promedio de la República, sin tener en cuenta la mayor densidad de Canelones y Montevideo, nos daría un país de 3.000.000 de habitantes, que es lo que nos correspondería para mantener nuestro equilibrio económico, social y político entre la Argentina con sus 9.000.000 de pobladores y el Brasil con 30.000.000.

El único remedio que nos queda es el de procurar que nuestro escaso territorio de menos de 187.000 kilómetros, donde no hay tierras fiscales para dedicar a la agricultura, ni se explora el subsuelo, sea aprovechado en forma que impida la agravación de nuestra deficiencia económica y social.

Nuestra producción ganadera puede "predominar como industria madre", pero no debe seguir con sus procedimientos deficientes de explotación.

Autoridades competentes en la materia nos dan datos verdaderamente desconsoladores. Así dice el Gerente de un establecimiento que faena "ganados de todo el país":

"Con referencia a la conversación que el que suscribe sostuvo hace algún tiempo en ese Ministerio con Usía, me es grato confirmarle lo siguiente: Que solamente el 30 o/o del ganado de este país que viene al mercado es de condiciones como para preparar un "chilled beef" de buena calidad, como para el mercado inglés de carnes. "Hay, sin embargo, un 60 o/o de ganado en este país, que por sus condiciones de clase, si fueran bien engordados, podrían producir buen "chilled beef". El inconveniente grande es que el 50 o/o de los ganados de este país de buena calidad no están bien preparados. Esto se pudo notar especialmente durante los últimos doce meses, en parte debido a que la primavera de 1921 fué muy seca, y en parte debido a que los campos, en general, estaban recargados. Sin más, me es muy grato saludar al señor Ministro con mi mayor consideración. — (Firmado): Compañía Swift de Montevideo. — Leo L. L. Daly, Gerente."

Por el documento anterior se demuestra que aun cuando la mestización de nuestros ganados ha alcanzado ya un grado relativamente satisfactorio, la falta de nutrición de nuestros campos, exclusivamente a base de pasturas naturales, hace que parte muy importante de ese beneficio en el adelanto se pierda para el país, y continuamos aspirando a que permanezcan abiertos para nosotros los mercados de carne inferior, cuando con un poco más de trabajo podríamos colocar a mejores precios nuestras carnes en Europa.

El señor ingeniero Sócrates Rodríguez expresa en el último Anuario de Estadística Agrícola que el promedio del valor de los vacunos despachados por la Tablada de Montevideo en los meses de Septiembre a Noviembre es un 30 o/o mayor que el promedio correspondiente a los meses restantes, dando como causa la menor entrada de ganado en esos cuatro meses por dificultad de engorde en los prados naturales durante el invierno, inconveniente que salvan los estancieros que disponen de avenales, y que aprovechan este aumento del valor.

Resulta también muy interesante conocer la opinión autorizada de un distinguidísimo uruguayo, hacendado del Oeste, el señor Demetrio Windmüller, quien en su informe a la Comisión de Defensa de la Producción, después de defenderse ante la posible acusación de antipatriotismo con que se tacha a todos los que dicen la verdad, y de considerar que sólo con la verdad se conseguirá convencer que el mal "no sólo radica en el exterior, sino que también en el interior del país", expone:

"La evolución rápida de los últimos 25 o 30 años, la valorización de los campos y haciendas, que en ese período se decuplicó, por lo menos, trajo aparejada una vida fácil para el hombre, y la improvisación de fortunas cuantiosas, sin que el esfuerzo personal hubiera sido su principal factor.

"La falta de ilustración de muchos hombres así improvisados, no les permitió apreciar las exigencias del futuro que se presentarían, y de ahí que vemos a buena parte de nuestro país en un estado semi-

embrionario, poblado de haciendas ordinarias y explotado en forma primitiva. No hay sino que cruzar nuestra campaña para darse cuenta de la exactitud de la afirmación: taperas que sirven de viviendas a los moradores, potreros de mil y más hectáreas, alambrados que sólo merecen ese calificativo porque en la gramática española no existe otro, ausencia de cultivos o plantíos, de árboles; son estancias que encontramos a cada paso. Este estado de cosas es menos acentuado al Oeste que en el Este, y conforme nos movemos de una dirección a otra, el atraso es más pronunciado. Como consecuencia de la imprevisión de los hombres, pues, "nos encontramos con que sólo hay en la actualidad un 30 o/o de ganado apto para el mercado inglés", principal y casi único cliente con que contamos en el momento.

"Podría, quizá, elevarse este número en otro 10 o/o más, pero para eso sería necesario que ese 10 o/o recibiera por manutención artificial lo que le falta en calidad". El 60 o/o restante se compone de ganados aptos tan sólo para conservar, hacer extracto o charque y su valor en los momentos actuales y en lo que va corrido del año, así como parte del de 1921, es, más o menos, de la mitad, con relación a los primeros, en cuanto se refiere a novillos gordos."

Otro distinguido rural, el señor Oscar Orozco, fué consultado por el suscripto sobre las razones que habían impulsado a los criadores uruguayos a inclinarse hacia la razana bovina Hereford.

El ex Presidente de la Asociación Rural explica las causas de la preferencia, indicando entre otras "que el novillo Hereford no pesará tanto como el Shorthorn, éste en campo bueno se desarrolla y engorda magníficamente, pero el tipo medio de los campos del país, no suficientemente ricos en pasturas finas, ha traído como consecuencia que se prefiera al Hereford y que se generalice su explotación. Si los alfalfares dieran resultado en este país o si hubiéramos ya resuelto "el problema del prado forrajero permanente", es indudable que el Shorthorn se repartiría con el Hereford la preferencia.

"En resumen: por ser refractario a la tuberculosis, por su "rusticidad y adap-

tación al medio"; por el porcentaje superior de su producción."

"Ahora bien: si usted me preguntara si esta preferencia es acertada, con vistas al futuro, no podría dar mi contestación sin reservas. Dentro del momento económico y hasta el presente, creo que hemos hecho bien criando Hereford. "¿Pero, y el porvenir?". "Yo entiendo que estamos perjudicando ese porvenir". En efecto: el futuro económico del país, con sus "grandes problemas primarios de población y de división de tierras, tendrá otras exigencias, que, en el orden de la explotación pecuaria, no se resolverán con la raza Hereford. Sin discutir que todas las razas de carne y leche tienen cabida en el país, es indudable que en la futura granja el Hereford no hará un papel muy lucido. Y de ahí mis reservas. En la intensificación de nuestra producción agrícola-ganadera, el renglón leche, manteca y queso tiene que importar sumas millonarias y entonces lamentaremos no haber preparado ese porvenir con la adopción de razas de ganados más aparentes para ese fin. La Normanda, que produce un gran novillo, un excelente buey de trabajo y una magnífica lechera, será una de las preferidas. Indudablemente como animal de carnicería no es el ideal inglés, pero sí como tipo "continental". Su fácil y ya probada aclimatación en el país hace de esta raza una de las más aptas y ventajosas para contribuir en el futuro a vigorizar la economía rural."

En cuanto a nuestros ovinos, apelaré a la opinión de un entendido, verdaderamente autorizado, pues es un inteligente criador, que ha estudiado la cuestión lanera en las plazas europeas de concentración del textil, y que lleva además, el título de ingeniero agrónomo nacional, el señor Dionisio Garmendia. Según éste compatriota, el país pierde anualmente 20.000.000 de pesos por falta de industrialización de la materia prima, lana, y de esta cantidad corresponden por concepto de la preparación del tipo uniforme de lana crusa fina y crusa media 5.000.000 de pesos. Para obviar los defectos de nuestra hacienda lanar y alcanzar el verdadero tipo de productor de

lana y de carne, conjuntamente, se requiere un ciclo entre 10 y 15 años.

Por otra parte, es público y notorio que nuestras haciendas ovinas y vacunas sufren pérdidas considerables por la sarna y garrapata, por deficiencia de aguadas, falta de abrigo, etc., todo lo que, con un poco más de cuidado, o sea con mayor intervención del trabajo, se podría evitar.

No entraré a analizar las causas del escaso desarrollo de nuestro stock porcino, desde que éste es notable solamente en los países que tienen agricultura, ni a la falta de importancia de nuestra industria lechera, que participa también del auxilio de la agricultura, y que avanza también extraordinariamente en el Brasil y en la República Argentina, la que ha elevado en los últimos cinco años sus exportaciones de manteca de 5 a 18.000.000 de kilos, y después de suprimir la importación de 5.0000.000 de kilos anuales de queso, envía al exterior hasta 10.000.000 de kilos.

En cambio, en nuestro país se observa la anomalía de que gran parte de la manteca que se consume en Montevideo, está fabricada con cremas que proceden de las lecherías argentinas, y que en la actualidad las confiterías de la Capital gestionan una rebaja de derechos a la crema importada.

Pero ni siquiera la industria lechera es explotada en nuestro país en la forma más elemental.

Hay épocas del año en que la leche es cara, escasa en Montevideo, y en cuanto a la campaña, ha podido el suscripto encontrar localidades en que durante el invierno se vende más caro un litro de leche aguada que igual medida de vino de Mendoza.

Entrando de lleno a estudiar nuestra situación agrícola, se atribuye su decadencia a los altos arrendamientos, debidos a la competencia que en la demanda de tierras le ha hecho la ganadería en su época de auge, pero a esto hay que agregar la falta de verdadera protección a una industria que requiere experiencias costosas, muchos sacrificios de esfuerzo y de tiempo para poder consolidarse.

El problema principal, el de la tierra, y de la "tierra propiedad del agricultor",

condición esencial para darle arraigo, amor para mejorarla y constancia para soportar los años malos inevitables, puede subsanarse en parte por medio de la ley de fomento agrícola de Junio de 1921, cuya aplicación se estimula por el inciso C) del artículo 5.º del proyecto, pero sobre todo por el artículo 13, que obliga al Banco Hipotecario a disponer efectivamente del 7 1/2 o/o del monto total de los títulos hipotecarios de cada serie, para el fraccionamiento de tierras destinadas a la agricultura.

La citada ley tiene carácter facultativo para el Banco Hipotecario, hasta el 15 o/o del monto de cada serie de cédulas, dando en préstamo hasta el 85 o/o del valor de cada chacra.

Esta medida legislativa ha tenido muy poca aplicación, aún cuando ante la Comisión Asesora de Colonización se gestionan importantes propuestas para dedicar tierras a la agricultura.

La ley tiene defectos que sólo podrán subsanarse con la práctica de su ejecución, pero el inconveniente capital es no haber establecido su cumplimiento como obligatorio para la institución bancaria, cuyos intereses están perfectamente garantizados por el artículo 14, que le da la facultad de retener el importe de los intereses impagos por los colonos, tomándolos de la cantidad de \$ 300.000 anuales que debe restituir al Tesoro Público, de acuerdo con el artículo 3.º de la ley de 24 de Diciembre de 1913.

La propiedad de la tierra no estará al alcance de todos los cultivadores, y sólo podrán conseguirlo, sobre todo, los elementos venidos del exterior, después de pasar un período más o menos largo en calidad de arrendatarios.

La situación de éstos no puede ser más precaria, con contratos de breve plazo o amenazados anualmente de desalojo.

Esto hace que las zonas agrícolas se señalen por su aspecto de desolación y miseria; desde que el cultivador sólo se siente acampado en la tierra que explota, se guarece bajo el rancho más miserable, no planta árboles, no alambra su chacra, etc.

Nuestra ley civil, influenciada indudablemente por las necesidades de la época,

que consideraba inconveniente la retención de la propiedad en el mismo tenedor durante largo período, criterio bien adaptable a la cultura pastoril, ha fijado como máximo de los contratos de arrendamiento el plazo de diez años (artículo 1782, C. C.).

El artículo 11 del proyecto lleva hasta 20 años este plazo, que hace posible el arrendamiento para viticultura, fruticultura, y aún en ciertos casos para plantas forestales, sin perjuicio de dar ánimos al cultivador general para mejorar su predio y dotarlo de habitabilidad, ante la perspectiva de una larga permanencia.

Se incluyen en el artículo a los establecimientos industriales, facilitándoles así la no inmovilización de capitales para radicarse, ahorro importante en las zonas urbanas sujetas a la especulación.

Pero dado la frecuente y creciente alteración de nuestro impuesto territorial, la facultad de otorgar plazos largos quedaría en el papel, si no se garantiza al propietario, que la renta fijada para un período tan largo no le será cercenada por el Fisco, lo que se subsana por la disposición del artículo 12 que contempla a los propietarios que celebren contratos de locación con plazo mayor de diez años en condiciones equitativas.

El temor de que perjudiquemos con esto un aumento de los ingresos fiscales, es pueril, pues difícil será que esos contratos de plazo largo, tan comunes en otras partes del mundo, se generalicen entre nosotros, pero si afortunadamente fueran numerosos quedaría compensado el sacrificio probable del Erario con los otros impuestos a que de ninguna manera podrán escapar los colonos pobladores.

Como el análisis de la situación agrícola de nuestro país podría hacer creer que el proyecto está destinado a defender a la agricultura en detrimento de la ganadería, conviene dejar constancia que no se pretende substituir la tierra de pastoreo por la de labranza, sino que sea cual sea la explotación a que se le destine, se obtenga en ella una producción razonable, es decir, superior a la que actualmente se consigue.

El proyecto quiere en primer término mayor intervención del elemento huma-

no para aumentar los recursos nacionales, y si contempla la formación de nuevas zonas agrícolas, y la consolidación de las existentes, por medio del colono propietario, no deja de tener siempre a la vista la llamada industria madre para que produzca más y mejor, y por eso los cultivos y plantíos exigidos para las estancias serán dedicados pura y exclusivamente para el beneficio de las haciendas, sin perjuicio de llenar otras finalidades o aplicaciones como las que pueden conseguirse con la silvicultura.

El mismo reproche que se hace al ganadero respecto a su falta de buen aprovechamiento de la tierra, puede formularse contra el agricultor.

Sería un error desalojar las vacas de los campos, para dar entrada al arado, y arañando con éste la tierra, seguir recogiendo cosechas de 500 kilos por hectárea. La lucha entre la ganadería y la agricultura, por la posesión de los campos, tuvo su ventaja, desde que nos obligó a preocuparnos de sacar mejor producto de las tierras labradas, y hoy podemos afirmar que sin sembrar mayor número de hectáreas de trigo y maíz que las 776.000 que posee la agricultura, podemos, por una labor más inteligente, alcanzar cosechas iguales o superiores a las que se obtuvieron en la época en que los labradores araban el millón y pico de hectáreas.

Los trabajos del Semillero de "La Estanzuela" nos permiten asegurar que no seguiremos figurando en los cuadros del Anuario del Instituto Internacional de Agricultura de Roma con el último puesto como producción de trigo por hectárea 5.6 a 5.8 quintales, contra 6.2 a 6.6 en la Argentina.

El doctor Boerger se ha atrevido a declarar en los centros científicos en su grandiosa obra "Sieben. La Plata. Jahre", que si los promedios de la semilla de trigo americano campeón de 1916 (Canelones) daban un rendimiento de 1.282 por hectárea, las de pedigree americano números 26 y 44 de La Estanzuela producen 1.747 y 1.843 kilos respectivamente.

Gracias a los fondos puestos a disposición del Ministerio por la ley de 16 de

Julio de 1920, las experiencias del Semillero de La Estanzuela van dando sus frutos en el país y no será difícil que nuestros promedios pasen de 560 a 800 y hasta 1.000 kilos por hectárea.

Lo que se dice del trigo es aplicable al maíz, y por medio de las semillas seleccionadas, aún sin aumentar el número de hectáreas sembradas, podemos hacer frente a las necesidades internas, aun cuando hubiera que agregar a éstas la cantidad necesaria para la elaboración de alcoholes.

No creo que debamos soñar con ser exportadores de trigo, a lo menos con carácter permanente, desde que siempre nuestros gastos de producción serán superiores a los de los grandes países productores de cereales. En los últimos años hemos podido exportar, gracias a la situación anormal del mundo, a los altos precios debido al retiro de la agricultura de los campos europeos y a la desaparición del mercado del principal proveedor: Rusia.

Pero éste puede volver a pesar en el precio mundial, produciendo una verdadera debacle, sin contar la tendencia general en todo el mundo de poseer la seguridad de su propio pan.

En este sentido, ya he citado al Brasil, e incidentalmente a Australia; podría agregar un país antilatifundista: Nueva Zelanda, con promedios de 17.5 quintales por hectárea, pero recordando que algunas veces han salido partidas de harina para La Habana, me limitaré a las declaraciones del delegado cubano ante el Instituto Internacional de Agricultura de Roma: "Cuba llegará a ser con el tiempo un factor activo en la balanza de la producción de trigo."

Considero, pues, que correríamos una verdadera aventura, si fiáramos mucho en los cereales como artículo de exportación, y que más bien nuestro exceso de producción sobre el consumo debe servirnos como reserva para los años malos, como sucede en la actualidad, en que contamos con un saldo no exportado que nos permitirá atenuar las consecuencias de la deficiente cosecha futura.

Pero debemos preocuparnos de la existencia constante de un remanente para evitar al país la dolorosa situación de volver, como en épocas no muy lejanas, a verse en la dura necesidad de mendigar trigo para su consumo.

El fomento oficial de la agricultura debe, pues, dedicarse especialmente a aquellos cultivos que pongan a ésta a cubierto de las contingencias de las malas cosechas de cereales, que faciliten la rotación y, sobre todo, que eximan al país de vergonzosos tributos de artículos de primera necesidad, que puede producir y que hoy representan una fuerte salida para la economía nacional, así como traerá el empleo de brazos, aumento de bienestar en la población agrícola, cuya situación, aunque algo ha mejorado por los precios remuneradores de los últimos años, no deja de ser poco menos que miserable.

“Sin embargo, constituye en conjunto una fuerza apreciable que, a pesar de su escasa capacidad adquisitiva, representa para el comercio e industria de Montevideo una cifra importantísima de operaciones.”

El proyecto, consecuente con su finalidad de intensificación productora, sólo favorece directamente los cultivos especiales (artículo 10) en una extensión que no pasará en total de 50.000 hectáreas, distribuidas entre los Departamentos de la República.

La exoneración durante cinco años, del impuesto territorial, es una ayuda insignificante y debe ir acompañada de otras medidas más directas.

No debemos hacernos ilusiones de poder crear nuevos elementos de producción sin una ayuda enérgica por parte del Estado y del mismo consumidor.

He indicado ya cómo el Brasil estimuló los cultivos del trigo por medio de grandes primas, y el arroz por altos derechos de importación.

En lo que se refiere a la República Argentina, la vemos favorecer el cultivo de la cebada cervecera, con la reducción del 50 o o en el impuesto interno para la cerveza fabricada con malta argentina.

A la altura a que ha llegado la agricul-

tura argentina, el número de hectáreas que se dediquen a este cultivo no abultará el total de 25.000.000; sin embargo, bien merece la cebada el importante sacrificio fiscal, desde que, no sólo representa un beneficio agrícola, sino que agrega una nueva materia prima para la industria nacional.

Tampoco debe eximirnos de una verdadera política proteccionista la constatación de los fracasos anteriores. La historia de los grandes países agrícolas demuestra que, por más estéril que sea un país, puede la tenacidad y la inteligencia hacer fértil y productivo su suelo.

La tierra más árida de Europa era la de Alemania a fines del siglo XVIII, y hubo necesidad, cuando aún no se conocían los abonos químicos, de dar fertilidad al suelo por medio de plantas destinadas a funcionar como fertilizantes.

Hoy Alemania es el país que obtiene más altos rendimientos de trigo por hectárea, 3.000 kilos, contra 1.500 en Francia. Para adaptar sus tierras a la remolacha necesitó 50 años, pero llegó después con su producción de azúcar barato a hacer competencia a Cuba en el mercado yanqui, donde el azúcar cubano goza de franquicias excepcionales.

En nuestro país la viticultura, que sin alcanzar el desarrollo debido es un factor productor importante, ha necesitado más de treinta años para llegar a las escasas 7.000 hectáreas que hoy invierte, y esto después que han desaparecido en distintas épocas y por diversas causas extensiones que en conjunto serían mayores que las que se conservan, con la ruina de sus iniciadores, después de la inversión de muchos millones de pesos.

No es del caso señalar cuáles son los cultivos que se deben fomentar, además de la citada viticultura y la fruticultura en general, que no son remuneradoras desde los primeros años, pero que representan importantes beneficios dentro de una reducida extensión de tierra y dan vida a verdaderas industrias de transformación.

Pero como ejemplo de nuestro retroceso en materia de producción, indicaré un cultivo muy interesante, con proyecciones industriales: el del **tabaco**.

Para estudiar la decadencia de esta industria se podría disponer de los estudios y cuadros que fueron facilitados por el Director de Impuestos Internos señor Alberto Cuñarro, pero para no dar excesiva extensión a este informe, tratando una cuestión que, si bien importante en sí, es de detalle dentro de la magnitud del problema general, es preferible demostrar la situación de nuestras vegas con un cuadro compilado por la Comisión Especial cuyos servicios acaba de agradecer el Consejo por decreto de 27 de Octubre del corriente año.

Cultivo de tabaco nacional

Años	Cultivadores	Kilogramos
1915	459	4' 0 894
1916	374	255 266
1917	577	362.376
1918	412	431 667
1919	1.716	832 893
1920	1 476	629.709
1921	326	149 380
1922	69	35.410

Habíamos llegado a una producción de cerca de un millón de kilos, que será fácil volver a conseguir y hasta duplicar si se adoptan las medidas que aconseja la Comisión Tabacalera, con gran beneficio para el mismo Fisco, desde que el tabaco nacional no es ciertamente un competidor del tabaco importado, sujeto a derechos, sino que podría sustituir el tabaco ríograndense que entra de contrabando.

El agricultor incorporaría así un trabajo remunerador, que requiere poca tierra, mucha mano de obra, y la economía nacional un importante ahorro en el consumo, y movimiento de elementos industriales internos, entre ellos la preparación de nicotina, que ya cuentan con una fábrica con capital de \$ 100.000.00.

Otro producto cuyo cultivo sería utilísimo para el país es el de la papa, que representa hoy una fuerte importación dentro de una producción interna decreciente.

Producción e importación de papas

AÑOS	Hectáreas cultivadas	Rendimiento por hec- tárea — Kilos	Producción en toneladas	Importación toneladas	Importación valor
1916...	4.328	2.470	11.467	—	—
1917-18	—	—	—	—	—
1918-19	2.478	4.626	4.029	29.347	4.320.602
1919-20	2.430	4.542	3.742	38.582	4.736.199
1920-21	3.589	4.139	4.087	25.982	4.169.499

La Comisión encargada del estudio del problema, compuesta por los ingenieros agrónomos señores Boerger, Otamendi y Puig Nattino, al indicar cuáles eran las causas que se oponían al desarrollo del cultivo de la papa, y los medios de estimularlo, proponen lo siguiente:

“Cabrían también algunas otras medidas de fomento, como ser primas a la mayor superficie cultivada, a los más altos rendimientos, supresión de las contribuciones inmobiliarias a los terrenos destinados a este cultivo y otras más que no mencionaremos por considerarias artificiosas y de resultados transitorios, pues el problema, en su parte fundamental, debe encararse bajo el punto de vista técnico, como creemos haberlo hecho en los capítulos anteriores.”

El suscripto cree que la fórmula más sencilla de resolver el problema sería la de duplicar los actuales derechos de Aduana a la papa importada.

Antes de tres años los cultivadores del país hubieran resuelto por sí solos el problema, si no se les quisiera ayudar con la enseñanza o asesoramiento de algunas familias de agricultores alemanes que bajo la dirección del doctor Alberto Boerger, o del ingeniero José A. Otamendi (hijo), modificarían los procedimientos usuales en el país.

No es del caso analizar otros cultivos como el del “maní”, sobre el cual ya presentó el suscripto un estudio al Consejo, que dió motivo a un proyecto de ley proteccionista para sus plantíos e industrialización, ni repetir lo ya dicho en el informe en que se fundó el decreto destinando \$ 5.000.00 al cultivo de la “cebada cervecera”.

Pero conviene insistir en que es preferible aprovechar bien las tierras actualmente destinadas a labranza, antes de pretender conquistar para el arado nuevas y grandes extensiones de campo.

Nos faltan brazos antes que tierra, desde que, aun cuando quisiéramos substituir por producto nacional el azúcar importado, podríamos hacerlo dentro de la extensión indicada en el artículo 10, como lo demuestra un informe relativo a la industria azucarera de que es autor el señor Víctor Coppetti, en el que llama la atención sobre las ventajas que el cultivo de la remolacha tendría para el sostenimiento del Ferrocarril del Estado.

“De la importancia que ello representaría, dará idea la circunstancia que el consumo anual de azúcar es alrededor de 30.000.000 de kilogramos, que exigirá, de acuerdo a los rendimientos corrientes en los cultivos hechos en el país, la producción de 25.000 hectáreas, pero teniendo en cuenta que esos cultivos deberán ser alternados con otros vegetales (trigo, maíz, etc.), exigirá como minimum 50.000 hectáreas de cultivos, lo que representará trabajo para 2.500 familias formadas, por lo menos, de 6 elementos de trabajo.”

La falta de población hace que la cultura extensiva, especialmente en la industria ganadera, sea la forma más remunerativa de explotación.

El hombre entra por poco en la producción rural del país, con la agravante que cuando hay crisis productora, no se busca el remedio con darle mayor intervención a la labor humana para producir más, sino que se apela al viejo recurso industrial de despedir personal, como sabia medida económica.

La gran estancia, según el señor Oscar Orozco, es una consecuencia económica del momento, que exige explotación extensiva por falta de población.

La gran estancia, dicen otros, dentro de su explotación, que más confía en la naturaleza que en la labor humana, impide el desarrollo de la población.

Encarado el problema dentro del beneficio particular, la forma actual de explotación es lógica y conveniente, mientras no afecte la economía general; pero resulta socialmente perjudicial cuando no

llega a suplir las necesidades del país, en épocas de crisis, e impide el desarrollo del mismo.

Para obtener mayor población, y, en consecuencia, más producción, la medida inicial y urgente a aplicarse es la división de la tierra.

El doctor Martín C. Martínez, en su obra "La Renta Territorial", "sin reconocer" que nuestra distribución de la tierra sea ideal para la colectividad, se esfuerza en demostrar que en materia de propiedad, ésta se halla más dividida que en otros países, o que tenemos proporcionalmente menos latifundios que la Argentina y que Australia.

El distinguido estadista uruguayo basa sus estudios en una época en que se diseñaba netamente una lenta repartición de la tierra en el Uruguay.

Constataba, entre otros datos favorables, que la agricultura había ganado en ocho años 255.300 hectáreas, hasta llegar a 1.085.234, lo que representaba un aumento de 30 o/o.

Este aumento ha desaparecido y la agricultura ha llegado a ocupar menos tierra que hace quince años.

En la República Argentina los establecimientos mayores de mil hectáreas eran 8.83 o/o del total, contra 5.98 o/o en el Uruguay. Y en cuanto a los de más de 5.000 hectáreas correspondía el 0.67 o/o a nuestro país contra 1.95 o/o en la Argentina.

Ya he manifestado que no consideraba conveniente comparar el desarrollo de nuestro país con el de los vecinos, debido a la exigüidad de nuestro territorio. Muchísimos latifundios argentinos comprenden grandes extensiones de tierra, cuya ubicación exacta desconocen sus mismos propietarios, y que permanecen sin explotar por su alejamiento de las vías de comunicación, dentro de un territorio de 2.800.000 kilómetros cuadrados, que permite una expansión pobladora incomparable con la que puede dar nuestra reducida área de 187.000 kilómetros.

Por otra parte, ya se protestó en la Argentina contra la falta de división de la tierra, y eso que el latifundio no le ha impedido pasar de 3.000.000 de habitantes a 9.000.000, o sea triplicar su pobla-

ción en el lapso de tiempo en que nuestro país, con una posición geográfica admirable, con recursos naturales en todo su territorio, con medios de comunicación relativamente fáciles, ha duplicado apenas su población, llevándola de 750.000 a 1.500.000.

La ganadería argentina no ha retrocedido en cantidad, salvo, como entre nosotros, ha disminuído el número de ovinos; ha mejorado, en cambio, notablemente su calidad; al mismo tiempo, se ha desarrollado extraordinariamente la agricultura, hasta producir cosechas cuyo valor en tres años es superior al de la propiedad territorial de la República (urbana y rural con construcciones y mejoras) y que el doctor Llamas apreciaba en 1919 en \$ 1.430.120.397. Esto, sin contar el desarrollo de su industria minera y fabril.

En cuanto al lejano país de Nueva Gales del Sur, cuyo territorio es, según el doctor Martínez, más o menos igual al nuestro, aun cuando no resulte eso de los datos buscados en las geografías, el latifundio no ha impedido que dentro del 10 o/o de la extensión territorial de Australia, tuviera el 30 o/o de población. Por otra parte, dentro de la explotación pecuaria ha sabido también desarrollar su producción agrícola, sin contar su extraordinaria riqueza minera (oro y combustibles).

Y no son, ciertamente, los latifundios con sus grandes rebaños de carneros los que dan vida a su capital, Sidney, que a pesar de haber sido fundada 60 años más tarde que Montevideo, a base de penados, cuenta hoy una población de más de 700.000 habitantes.

El doctor Martín C. Martínez establece también la comparación con Nueva Zelanda, país de mayor extensión que el nuestro (269.000 kilómetros) y que contaba a principios de siglo con 800.000 habitantes.

Es el país modelo de la legislación social y antilatifundista.

En esta isla ha predominado el interés general sobre el particular, y a pesar de la creencia generalizada, la influencia preponderante ha sido la los cultivadores y no de los obreros industriales.

Se lee en la obra premiada por la Academia Francesa, de que es autor André Siegfried y que lleva el título: "La Démocratie en Nouvelle Zelande":

"Si la clase obrera ha hecho célebre a Nueva Zelandia, es la clase agrícola la que ha constituido su riqueza y que hoy más que nunca constituye la médula de su población. El obrero es influyente, es cierto, pero, posiblemente, el cultivador lo es aún más.

La gran propiedad se constituyó en Nueva Zelandia por la ocupación por los primeros colonos (1823) de tierras compradas con baratijas o arrebatadas a los nativos, que en 1840 cedieron nuevas extensiones a los ingleses ocupantes y constituyeron las llamadas tierras de la Corona; los indígenas se reservaron, sin embargo, una parte que fué adquirida posteriormente por las autoridades coloniales.

La tendencia primitiva era a nacionalizar todo el suelo, tendencia que fué atenuándose y modificándose hasta limitarse a combatir la gran propiedad y favorecer la pequeña.

Las alternativas de esta lucha son en extremo interesantes.

Empieza con características violentas, teniendo al frente Ministros del Trabajo como Reeves, que en el Parlamento pronuncia frases como esta: "La Colonia no quiere grandes dominios. Los grandes propietarios deberían ser los últimos en pretender la protección del Estado. Yo considero a las grandes propiedades, que sean puestas en valor parcialmente o que no sean explotadas en absoluto como una peste social, un obstáculo a la industria, una barricada en el camino del progreso."

Pero la reforma sólo surge con el advenimiento del Gabinete Ballance-Seddon en 1893, donde figura por primera vez Ricardo Juan Seddon el gran reformador.

En 1891 la gran propiedad había avanzado nuevamente gracias a la venta de tierras de la corona, que habían comenzado a enajenarse en 1875, y 7.000.000 de acres habían pasado a manos de los acaparadores de tierra.

El Ministerio Seddon, al estudiar la cuestión, trató de resolverla en forma conciliadora, con verdadero espíritu democrático, obteniendo el apoyo de conservadores y radicales.

La parte fundamental de su legislación es la de impedir la formación de grandes propiedades, y al mismo tiempo la obligación por parte del propietario de aprovechar debidamente la tierra. La guerra va directamente contra el especulador.

El "máximo" de tierras de la corona de 1.ª clase que se pueden adquirir según el Land. Act. de 1892, es de 640 acres (poco menos de 300 hectáreas), o de 2.000 acres de tierras inferiores.

En cuanto a los procedimientos para combatir el latifundio, se ha empleado el impuesto territorial y el rescate forzoso o expropiación de la gran propiedad.

El impuesto grava la tierra y la renta, con recargo para los ausentes.

El resultado de la legislación New Zelandesa es que hoy se cuentan 110.000 propietarios, y como hace notar Siegfried, ha sido un resultado verdaderamente contrario al socialismo. Porque, dice él, no es socialismo desmenuzar una gran propiedad en muchas pequeñas, como no es socialismo constituir una clase de pequeños agricultores cuyos intereses pueden estar en desacuerdo con los de los obreros de la gran industria.

Si nosotros, agrega el citado autor, queremos de todas maneras calificar de socialista la política del Ministerio Seddon, hay que llamarla democrática, y reservar el término de socialismo para otras reformas más amplias y, en realidad, más pretenciosas que las de M. Seddon y de sus amigos.

La política de división de la tierra en forma de hacer el mayor número de propietarios posible, es, sin duda, la que más conviene a nuestro país; por otra parte, el doctor Martínez parece aspirar, a pesar de su defensa de la gran propiedad, a que alcancemos este "Desideratum", y que la propiedad en general no pase de las 300 hectáreas o 640 acres de Nueva Zelandia.

"Más alta y tal vez reveladora del fu-

turo del país" es la cifra de las propiedades que en su generalidad han de corresponder a explotaciones o establecimientos mixtos, las de 100 a 300 hectáreas. Son 11.451 el 19.56 o/o y abarcan 2:107.250 hectáreas, un cuarto más que las dos clases anteriores reunidas, y en la proporción al total del área empadronada, el 11.99 o/o."

"En el modo de trabajar la tierra, que se impondrá todavía en nuestro país por muchos años, se puede calificar de pequeña propiedad toda aquella que no exceda de esta medida de 300 hectáreas, esto es, la tres clases hasta aquí referenciadas. Vale, pues, la pena de observarlas en su conjunto. Como número absoluto dan 47.435 propiedades, menores de 300 hectáreas, el 81 o/o de la propiedad rural, y como extensión 3:655.970 hectáreas, o sea el de 20.80 o/o, poco más de la quinta parte de la tierra empadronada.

"Los que consideren demasiado estrecho nuestro territorio, sin montañas estériles, ni pantanos, ni eriales, todo él aprovechable, podrían consolarse calculando que el día en que la "generalidad de las tierras estuviesen pobladas como esa quinta parte, contaríamos doscientas treinta mil familias rurales".

"Continuaré poniendo a contribución la obra del doctor Martínez, quien en la página 187, después de observar que si restada el área que ocupan las propiedades menores, se dividieran en estancias o grupos de 300 a 1.000 hectáreas, aunque no se formase una chacra, tendríamos "22.000 familias propietarias más en el país" sobre un total de 58.530."

Entra a estudiar la propiedad extensa y dice:

"En quinto lugar figura la propiedad que, sin ser grande, es ya de importancia, la que pasa de 1.000 pero no excede de 2.000 hectáreas. Son 1.988 propiedades, el 3.40 o/o como número, y como extensión 2:806.500 hectáreas, el 15.98 o/o del área total empadronada.

"Quien no prescindiera de la naturaleza y necesidades de nuestra industria madre, "convendrá que recién de 2.000 hectáreas para arriba puede hablarse en este país de gran propiedad, y que el título de muy

grande, puede reservarse, sin eufemismos, para la que excede de 5.000 hectáreas”.

Según los resultados del empadronamiento, las propiedades de la sexta categoría, 2.000 a 5.000 hectáreas, son 1.120, apenas el 1.91 o/o como número. Como cantidad, absorben 3.416.500 hectáreas, o sea el 19.44 del área empadronada.

Y, por fin, “los latifundios”, propia o impropriamente así calificados”, las propiedades excedentes de 5.000 hectáreas, no son más que 393, el 0.67 o/o del total, pero abarcan 3.528.250 hectáreas, el 20.08 o/o del área de la República.

“La quinta parte del país, es, pues, el dominio de la grande propiedad; y no hay que disimular que es todavía una proporción considerable. Impresiona que 393 propiedades, que no alcanzan, con mucho, al 1 o/o de las empadronadas, absorben tres y medio millones de hectáreas”. Suponiendo que cada propiedad correspondiese a un propietario distinto y dándole cinco personas por familia, dos mil personas son dueñas del 20 o/o de las tierras. Si se juntan todas las propiedades arriba de 2.000 hectáreas, tendríamos que 1.513 familias, o sean 7.500 personas, siempre en la misma proporción de cinco por familia (más o menos, porque si hay herencias proindivisas, contadas como una sola propiedad, hay también bastantes propietarios que son dueños de más de un campo) poseen 6.944.750 hectáreas. Vale decir, el 40 o/o, en números redondos, de la propiedad rural.

Enfrente está el 60 o/o del territorio, dividido y subdividido en 57.017 propiedades, ninguna mayor de 2.000 hectáreas, y de las cuales sólo 1.988 pasan de 1.000 y el resto, o sean 55.029, son propiedades inferiores a esta última fracción, tipo menos que mediano del establecimiento ganadero, en tanto que no se transformen los medios de explotación.”

El proyecto no encara el problema de los latifundios, tomando como base el número de establecimientos mayores de cierta extensión, sino que contempla el número de hectáreas poseídas por cada propietario en uno o varios lotes, con lo que quedarían, posiblemente, invertidos los porcentajes del doctor Martínez y resultaría que el 60 o/o de la extensión del país está en manos de pocos propietarios.

Así, en lugar de considerar que los únicos que podrían alternar con los land-lorres ingleses, que, según el doctor Martínez, poseen ellos sólo la tercera parte de Inglaterra con un promedio de 21.700 hectáreas, no tomaría por base ninguna de las diez grandes estancias indicadas en la obra, y la mayor de las cuales está en Florida con sólo 41.000 hectáreas de extensión.

Y bien puede decirse, con sólo esta superficie, desde que podrían citarse más de diez propietarios poseedores de esa cantidad para arriba, llegando alguno de ellos hasta las 100.000 hectáreas. Justo es dejar constancia que se trata, en general, de elementos progresistas, y que, seguramente, no se contarán entre los opositores a este proyecto.

De acuerdo con el criterio que estableciera la división de la propiedad por el número de hectáreas correspondiente a cada propietario, veríamos considerablemente mermados los cuadros de la pequeña propiedad.

Es conocido el hecho de que una hermosa estancia o cabaña de 1.500 hectáreas ha surgido a las puertas de Montevideo por la reunión, en manos de un sólo propietario, de algunas decenas de pequeños predios.

Se sabe también que las chacras de las colonias oficiales, al otro día de ser escrituradas por el Estado, pasan a agruparse en forma de estanzuelas. Santa Rosa del Cuareim debe su decadencia al hecho de haber pasado su admirable ejido de chacras a manos de un limitado número de propietarios que desalojaron a los agricultores, y la transformación de la propiedad, subdividida alrededor de los pueblos en propiedad importante, es un hecho que se registra en todos los Departamentos.

No se pretende con las medidas propuestas obstaculizar a la gran estancia, cuando ésta responde a las exigencias de la producción moderna, y verdaderamente remuneradora para el país.

No es el estanciero inteligente y progresista el que temerá los recargos proyectados, pero como el mismo doctor Martínez lo señala, hay un fenómeno que aparece sobre todo en épocas de crisis

ganaderas, y es que el propietario rural es desalojado por el comerciante o industrial de Montevideo, que se transforma "en un elemento pasivo, no en el vigilante de las necesidades y mejoras permanentes del predio", y que si paga el valor de la tierra es con la seguridad de que encontrará un arrendatario que se ingeniara por soportar el alto cánon del campo.

En cambio, le entregará éste sin dotarle previamente de las condiciones más elementales de utilización, sin perjuicio de establecer en el contrato que las mejoras que practique el arrendatario quedarán a beneficio del predio, y sin olvidar, como es lógico, la cláusula sacramental de que le queda al locatario severamente prohibido el dedicar una parte a agricultura.

No se desea con el proyecto obtener recursos para el Erario, a pesar del fuerte recargo contributivo que se propone. Transformado el proyecto en ley, sería una verdadera desgracia para el país en que debido a él se aumentara la renta de Contribución Inmobiliaria.

Se aspira a que tengamos mayor cantidad de carne para ofrecer a los mercados europeos, especialmente al inglés, y menos para emplear en conservas o tasajo.

Necesitamos proveer a las fábricas europeas y americanas de lanas más finas y limpias.

Debemos asegurar el procreo y el desarrollo de nuestras haciendas, abrigándolas contra las inclemencias y defendiéndolas de las epizootias, poniéndolas también al amparo de la escasez de aguas y de pastos.

Necesitamos, sobre todo, incorporar a nuestra campaña más gente, ya sea como propietarios o como auxiliares, alojados en condiciones decentes.

En fin, lo que exige el proyecto se desprende claramente de los artículos 3.º y 4.º. No se ataca los latifundistas existentes, desde que se les concede un plazo que puede tacharse de excesivamente largo para ponerse en las condiciones requeridas, con la defensa y el asesoramiento de una Comisión (artículo 6.º), que por la forma en que se constituirá, será aliada del productor, y cuyo cometido es el

de hacer práctico este proyecto de ley, "simple esbozo de plan o programa, que requerirá una inteligente y meditada reglamentación". Es necesario que esta Comisión cuente con toda la ayuda moral y material de las dependencias públicas. Pero ante todo es indispensable que se haya levantado el censo pecuario de la República, desde que no es posible seguir basándonos en los datos defectuosos e inactuales del censo de 1916, y que el suscrito ni siquiera cree del caso incorporar al informe. Basta decir que establece la existencia de 11.472.852 ovinos, lo que significa una merma de 14.813.444 lanares sobre los 26.286.296 calculados para 1898. La zafra lanar de 1916 fué de 30.602.000 kilos; hoy llegamos a 46.000.000 de kilos.

En resumen, se pide a la ganadería nacional, que siendo como es ella hoy por hoy la fuente única de recursos del país, se coloque a la altura de las circunstancias, y que con sus esfuerzos impida que los saldos desfavorables que arroje nuestra exportación "no lleguen a agotar los beneficios de los años anteriores", lo que es posible antes "de tres años", si persistimos en la misma situación productora y consumidora.

La estadística comercial nos revela esta posibilidad:

Comercio exterior especial

Las importaciones y exportaciones están representadas por los siguientes valores en los años 1914 a 1921:

AÑOS	IMPORTACION	EXPORTACION	Diferencia entre exportación e importación
	Valor real calculado por la Oficina de E. Comercial		
1914. . .	\$ 37.231.877	\$ 58.248.469 +	\$ 21.013.592
1915. . .	» 40.600.000	» 73.301.741 +	» 32.701.741
1916. . .	» 52.900.000	» 73.870.453 +	» 20.970.453
1917. . .	» 66.573.366	» 103.456.163 +	» 36.882.797
1918. . .	» 110.807.525	» 116.050.594 +	» 45.243.069
1919. . .	» 113.191.027	» 147.251.078 +	» 34.060.051
1920. . .	» 132.547.058	» 80.751.735 -	» 51.795.393
1921. . .	» 95.870.899	» 70.255.252 -	» 25.605.647

Del cuadro anterior resulta que de 1914 a 1919 entraron al país por exceso de

exportaciones \$ 160.871.703. En 1920 y 1921 el saldo a favor de las importaciones es de \$ 77.401.070, lo que implica que sólo nos queda un remanente por saldos favorables anteriores de \$ 83.470.633.

Podemos agregar a esta última cantidad lo que resulta de la diferencia del valor oficial, menor de los productos exportados, sobre su valor real. Pero, en cambio, debemos considerar como aumento de importaciones todo lo que entra de contrabando al país, así como corresponde tener en cuenta como merma de nuestras reservas los dividendos de las Empresas extranjeras, los intereses y amortización de la deuda pública, etc. No olvidaré tampoco las contribuciones de los extranjeros y nacionales a los países en guerra, las suscripciones de empréstitos patrióticos, hoy cotizados a precios mucho más bajos que en la época de su emisión, en que representaron en la parte que se efectuó por intermedio de los Bancos la colocación de \$ 11.492.364.50, las especulaciones sobre papel moneda, etc.

Nuestra situación debe preocuparnos y exigir un nuevo esfuerzo a la ganadería uruguaya, la que, según una frase gráfica de don Tomás Villalba, es la única industria nacional.

No se pretende que la ganadería realice por sí sola la proeza. El cuadro de las importaciones debe ser disminuído gracias al ahorro que nos debe proporcionar nuestra agricultura, eximiéndonos de la importación millonaria de artículos que nuestro suelo puede producir.

Pero no basta dar al agricultor tierra, organización, créditos, enseñanza, será sobre todo necesario acompañarlo de una protección aduanera verdaderamente efectiva, o sea hacer que el consumidor nacional sea el protector real de la agricultura por la prima directa del precio remunerador.

Este sacrificio tendrá su compensación.

Hoy el pueblo uruguayo paga por su pan cerca de 2.500.000 pesos más anualmente de lo que le costaría si importara su trigo de la Argentina, pero dejan de salir del país de diez a doce millones de pesos anuales, que el agricultor no guarda, sino que devuelve al comercio y a la industria, habiéndose constatado que

los comerciantes radicados en las zonas agrícolas son los que dan menos proporción de fallidos.

La producción total de la agricultura, de la cual una parte mínima sólo es exportada, representa la cantidad de más de 30.000.000 de pesos. Si se compara esta cifra con la producción agrícola riograndense y entrerriana, resulta de importancia muy relativa, pero lo doloroso es que con ella se puede comprobar que si en vez de haber retrocedido el arado en nuestro país hubiera seguido conquistando tierras hasta ocupar una hectárea sobre cada diez de la República, dentro de los 100.000 kilómetros de tierra cultivable, que calcula el doctor Boerger, en el país, lo que hubiera sido posible sin el avance de la ganadería, complicado con la falta de brazos, nuestra situación económica sería muy distinta. Sin disminuir una sola cabeza de ganado o kilo de producción animal exportada, tendríamos íntegro nuestro saldo favorable de 160.000.000 de pesos, quizá nivelado el Presupuesto, el costo de la vida urbana más barata, algunas decenas de millares de habitantes y más industria en la Capital.

Entre los muchos elementos que requiere la industria para desarrollarse hay dos que pueden proporcionarle ampliamente la agricultura y son la "clientela consumidora y materias primas".

No es el caso de analizar todos los productos de transformación que pueden dar a las fábricas existentes en Montevideo una intensificación o aumento de la agricultura para producir artículos de mucho consumo, como alcoholes, cervezas, vinos, aceites comestibles e industriales, tabacos, industrialización de frutas, etcétera.

Esto sin llegar a hacer efectivas o realizar esperanzas como las que se abrigan con los ensayos de cultivo y preparación del algodón, o en el desarrollo de la sericultura, triunfante en Río Grande, y que es objeto de pequeñas explotaciones en distintos puntos del país, dentro del cual ya existen el número suficiente de moreras para asegurarle subsistencia.

La industria derivada de la agricultura tendrá las ventajas que en general da

vida a pequeños establecimientos, pero no debemos ver con antipatía la formación de grandes fábricas, con un monopolio casi real de determinada producción.

Podría, para demostrarlo, tomar como base una industria que extrae su materia prima de la agricultura, y que puede ser mañana poderoso factor de progreso, la refinería de azúcares, demostrando, por ejemplo, que no es puramente pasiva para la economía nacional, con sólo publicar las cifras que demandó en jornales, energía eléctrica, derechos de puerto, etc., la refinación de 12.600 toneladas de azúcar que se destinaron al consumo argentino.

Pero prefiero mencionar una industria que extrae sus materiales "del subsuelo, el que no debemos olvidar", en nuestra evolución productora: la fábrica de portland.

En el año 1921 esta fábrica, hoy amenazada por la competencia de Alemania y Bélgica, invirtió en:

Jornales, sueldos	\$	189.173	55
Materiales	"	162.776	57
Flete de ferrocarril....	"	146.863	86
Energía eléctrica	"	173.764	52
Combustible	"	350.335	19
Total	\$	1.022.913	69

Se acusa a este establecimiento de ejercer un duro monopolio, lo mismo que la fábrica de papel, las de paños, etc.

Pero la verdad es que estas grandes fábricas no tienen una existencia asegurada, pues fuera de los elementos exteriores, que las combaten, su vida está limitada por las transformaciones de maquinarias o procedimientos de fabricación y su reinado o monopolio es de tiempo muy limitado. En el caso indicado de la fábrica de portland, que pertenece a una Compañía extranjera, con un capital de cerca de \$ 2.000.000, el Gobierno ha recibido propuestas para establecer otra más moderna, de mayor y mejor producción, con inversión mucho menor, y el señor Ministro de Obras Públicas calcula que podría instalarse una nueva fábrica con sólo invertir \$ 500.000.

De modo que no debe escatimarse la protección a las grandes industrias por temor a posibles perjuicios al consumo del país. desde que éste tendría siempre medios para defenderse.

Para terminar este por demás extensísimo informe, entraré a hacer algunas consideraciones sobre la finalidad principal del proyecto, o sea conseguir dentro del aumento de producción el incremento de la población que el ilustrado latifundista señor Orczco califica de "problema primario para el país".

No debemos olvidar, por más que el horizonte internacional no presente en el momento nubes, la posibilidad de defender nuestra independencia o neutralidad.

Esta faz de la cuestión no debe ser estudiada por el Ministro de Industrias, al cual, sólo corresponde ocuparse de que la deficiencia de la producción nacional no impida el aumento inmigratorio, otro fenómeno más grave, o sea la emigración de elementos extranjeros y el gravísimo de la salida de uruguayos para radicarse en el exterior.

Con la actual organización productora no podemos aprovechar la circunstancia favorable de que buenos elementos europeos incorporen su trabajo al país, lo que será fácil después de la guerra, y cuando naciones que absorbían excedentes de población han cerrado sus puertas a elementos del exterior.

Pero el peligro es también real, si se acentúa la crisis de la producción, sobre todo, si se presentan uno o dos años de malas cosechas agrícola, de que volvamos a sufrir la pérdida de elementos nacionales.

Las revoluciones han hecho radicar fuera del país, especialmente en la Argentina, una cantidad considerable de uruguayos que influyen en el progreso de esa Nación, por su actividad y por su número, y que en provincias como Entre Ríos superan en número a los inmigrantes de cualquier otra nacionalidad.

La emigración de orientales significa la pérdida de productores, consumidores, contribuyentes, y ciudadanos que no recuperará más la República, desde que aun cuando se alejen con el ánimo de volver

a ella, se verán definitivamente separados de la patria por las ventajas que el ambiente donde se radican les proporciona, ofreciendo medio seguro de subsistencia, y muy a menudo de bienestar.

No han sido sólo las guerras las que nos han privado de muchos compatriotas, ha sido la falta de tierras y de trabajo, lo que, en épocas de paz, hicieron iniciar un movimiento emigratorio que se acentuó, sobre todo, en Colonia.

Hoy se nota la atracción de Río Grande en los pobladores fronterizos.

Y si los uruguayos encuentran ventajas en emigrar, más fácil y posible será para los extranjeros abandonar el país, y corremos el peligro de ver levantar campamento a núcleos coloniales más importantes y numerosos del grupo valdense que en 1875 emigró para fundar la Colonia de Monett en el Misouri.

De modo que el problema de la división de la tierra es urgente y transcendental, no sólo en su faz económica o productiva, sino, sobre todo, en la social.

La historia del Uruguay nos demuestra que su pueblo ha sabido rehacer o reconstruir muchas veces al país después de desastres totales.

Hoy, con paz interna, con administración, con su capital productivo intacto, con vías de comunicaciones y Bancos, etc., será factible pedirle una reacción que lo ponga al abrigo de contingencias futuras, asegurándole sobre bases más sólidas su estabilidad económica. — LUIS C. CAVIGLIA.
